

ESTRENOS

“Dirty John”



AMANDA PEET (“2012”) Y CHRISTIAN SLATER (“MR. ROBOT”) son los protagonistas de esta segunda entrega de “Dirty John: The Betty Broderick story”, una serie que se enfoca en crímenes basados en la vida real. Si en la primera temporada tuvimos a Eric Bana con Connie Britton en un relato de una relación amorosa con dos extraños que se conocen online, ahora tenemos a los Broderick, un matrimonio (Peet y Slater) que se va por la



POR
Catalina
Wallace

Lo interesante de la serie —dividida en ocho capítulos, de 50 minutos cada uno— es que no solo se enfoca en lo que salió mal en la relación y por qué terminó cómo terminó (evitaré detalles para no contar *spoilers*), sino que muestra el comienzo de la relación, cuando habían mariposas en el estómago y un futuro prometedor. A lo largo de la historia se desarrolla muy bien el porqué uno de los miembros de este matrimonio termina comiendo un asesinato y el estado mental que lo llevó a ello. Sin justificar ningún tipo de crimen, la serie se encarga de mostrar todas las aristas y áreas grises de un difícil y turbulento matrimonio.

En Netflix.



“Power Project”

LA CÁPSULA MILAGROSA



HENRY JOOST Y ARIEL SCHULMAN HAN DIRIGIDO UN PUÑADO DE PELÍCULAS y un par de títulos suenan como advertencia: “Actividad paranormal 3” (2011) y “Actividad paranormal 4” (2012), pero otros respondieron a las expectativas, siempre modestas, y no fueron un desajustado gracias a un cóctel que mezcló internet, virus, acoso virtual, terror y ciencia ficción: “Viral” (2016) y “Nerve: un juego sin reglas” (2016).



POR
Antonio
Martínez

“Power Project” es su película más ambiciosa y costosa, y ese cóctel y algunos de los ingredientes se siguen batiendo. En Nueva Orleans y en el prólogo, un productor de drogas, Biggie (Rodrigo Santoro), les ofrece a los distribuidores de manera gratuita un nuevo producto: una cápsula prodigiosa que extrae el superpoder que cada persona trae en su interior. Biggie está abriendo mercado y probando, porque la droga tiene dos inconvenientes: sus consecuencias duran minutos y el gran efecto secundario, en verdad definitivo, es que algunos la toman y explotan.

La idea es la globalización e iniciar un nuevo orden mundial a partir de la anarquía y el caos, donde el barco matriz que contiene 100 mil cápsulas, no por nada, se llama “Génesis”, y por eso Biggie, con cierta solemnidad, le asegura a su jefa: “Esta píldora derrocará gobiernos”. En un bando, entonces, y para que nadie se pierda, están la oficina gubernamental secreta que se manda sola y los carteles de la droga, que serán invencibles si logran la producción en serie de la cápsula.

En el otro bando el trío de héroes se arma de a poco, porque la norma es que partan peleados entre sí y además, confundidos.

Art (Jamie Foxx), también llamado “El comandante”, es un exmilitar que estuvo en el descubrimiento de la cápsula y que busca desesperadamente a su hija adolescente.

Frank (Joseph Gordon-Levitt) es un policía de Nueva Orleans, con la misión de impedir que el crimen y la píldora provoquen más estragos.

Y la joven Robin (Dominique Fishback) es traficante, pero solo porque necesita dinero para operar a su madre diabética. Además es rapera, y de las buenas, porque le lanzan una palabra y desde ahí espontáneamente rapea, y tanto con “antibiótico” como con “sismógrafo”.

“Power Project”, más allá de los bandos, mantiene un dilema en su interior, porque el mensaje es que la cápsula es letal, dañina y nadie debe usarla, pero el problema es que la película se mueve con efectos especiales, monstruos y combates, que solo aparecen cuando alguien se traga la píldora.

Entre los traficantes, los matones y Biggie, no hay miramiento alguno y hasta la mastican, como si fuera vitamina C. Art y Frank son remolones y manejan la alternativa con precaución, pero por supuesto que la emplean.

La paradoja es que “Power Project” es de acción y contra la píldora, pero resulta que sin píldora no hay acción, y con esa contradicción vital es muy difícil hacer buenas películas.

“Power Project”. EE.UU., 2020. Directores: Henry Joost y Ariel Schulman. Con: Jamie Foxx, Joseph Gordon-Levitt, Dominique Fishback. 112 minutos. En Netflix.

“Sumergida”



LA ÓPERA PRIMA DEL CINEASTA ANDRÉS FINAT es una pesadillesca obra en la que los límites entre lo real y lo onírico se difuminan. Ángela (Luna Martínez) es una joven nadadora que vive el día a día con rostro inexpresivo, y usando ropa holgada. Cuando su inestable madre



POR
Michelle
Martínez

(Katty Kowaleczko) desaparece sin dejar rastro, comienza una serie de hechos que cada vez pierden más lógica y continuidad, a medida que la salud mental de Ángela se va deteriorando a causa de la paranoia.

Con un poco más de audacia en el uso de planos y movimientos de cámara, esta muy buena obra hubiese logrado constituirse como una experiencia aun más destacable, pero hay que aplaudir la sensibilidad de este joven director, quien se adentra en complejas temáticas, como las distintas expresiones de la depresión, y las tensiones propias de una relación madre-hija, y logra salir airoso con un trabajo que a ratos recuerda al cine de Charlie Kaufman, y también a la serie “Undone”, otras ambiciosas obras sobre la fantasía como un refugio ante los traumas. **En OndaMedia.**

